

TIEMPO LIBRE

Por fin llegaron las vacaciones. Decidieron hacer un viaje al mar. Sobre todo a ella la idea de volver a la costa le seducía mucho. La playa, el sol, recuerdos de infancia, esa sensación de libertad... era fantástico. Él, en cambio, tenía la esperanza de que este viaje de relax les ayudara a recuperar la pasión perdida.

Eligieron una isla griega donde el mar azul parece un truco de fotografía. Dos o tres semanas antes ella no hacía otra cosa que mirar con total dedicación la serie “Mundo submarino” de Jacques Cousteau que se había descargado de internet a través de un foro de documentales antiguos. Sin embargo, faltaban sólo unos días cuando empezó a mostrarse huidiza. Daba la impresión de que en ese momento el viaje no le hiciera ilusión. Él no acababa de comprender su frialdad. Por mucho que se esforzara, no podía acceder a ella, era una concha cerrada. Bueno, tal vez, pensaba para sí, aquel mar azul de aguas claras que aparece en el prospecto sea la solución.

En la isla del mar Egeo todo fue maravilloso, por lo menos los primeros días. No obstante, a medida que iba pasando el tiempo, ella volvía a comportarse de una manera peculiar. Apenas hablaba, sus manos y pies tenían siempre un sudor frío. Por las noches no conciliaba el sueño, se levantaba y miraba por la ventana, sobre todo, los días en los que la luna se reflejaba en las olas. Se quedaba ensimismada, como si la imagen le evocara recuerdos lejanos.

Ahora desde la ventana de la habitación blanca y brillante, ella recuerda aquel mar azul de aguas claras y profundas. A él nunca le llegó a contar la verdad. Tan sólo apareció por la puerta del apartamento, pálida, los ojos de vidrio, chorreando y tiritando. Llevaba restos de algas en el cabello. La encontró la policía, vagaba por la playa, según el médico sufría una amnesia temporal producida por algún shock traumático, cuyo origen nunca se descubrió.

La vista siempre fija, escudriñando el horizonte. Ella mira y recuerda aquel mar azul de aguas claras y profundas que tanto le atraían. No pueden separarla de la ventana que da al acantilado. A veces emite sonidos extraños cuando la marea sube. Últimamente se han encontrado bancos de peces muertos en la orilla. La habitación mantiene una temperatura constante de 6° grados Celsius, y las paredes rezuman condensación.

Él pregunta si su estado va a mejorar algún día, no parece haber notado ningún cambio. Los médicos no lo saben. Tampoco entienden por qué su organismo sólo digiere el pescado crudo, ni de dónde surge ese olor a humedad rancia, ni por qué el somier de acero inoxidable se ha corroído.

Al fin y al cabo, ella creció en la costa. Creen que aquello que un día la dejó sin vida, pueda dársela de nuevo. Pero es tan triste cuando ella mira y recuerda aquel mar azul de aguas claras y profundas que tanto le atraían y en las que se ahogó.

por **VALDEMAR**